

Salon

Juan de Silva

COMEDIA FAMOSA

LA FLORENTINA.

7-2

EN UN ACTO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Serapion.

Don Juan de Silva.

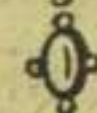
Don Fabian.



Don Tiberio.

Don Leopoldo.

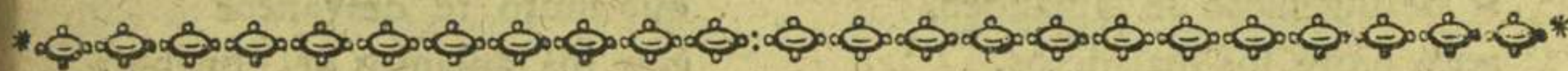
Doña Florentina.



Simon.

Un Escribano.

Luisa.



JORNADA PRIMERA.

Salon; y salen Don Serapion y Florentina.

Ser. Tú me has de quitar la vida, Florentina, sin remedio.

Flor. Resistir una injusticia es un generoso esfuerzo de un corazon resignado, aunque sin resentimiento.

Ser. Y dónde está esa injusticia? ajustar tu casamiento con Don Fabian de Centones, ha sido algun desarreglo? verdad es que no es un mozo, pero tampoco es un viejo. Su edad es la varonil, propia para el casamiento, que está el vigor en su punto, y muy asentado el seso: demas de esto, no es muy rico? no tiene un entendimiento que asombra? no es en Leon celebrado por su ingenio? no le ha obligado á quererte la fama de tu talento?

no le enlaza con nosotros la estrechez del parentesco? Pues si todas estas prendas le adornan, en qué cerebro bien organizado cabe despreciar á tal sugeto? Sobre todo, yo le he dado mi palabra, á cuyo efecto llegó, como viste anoche: no te canses, no hay remedio; que por tus locos caprichos yo no he de quedar mal puesto.

Flor. De Don Fabian el retrato perfectamente habeis hecho: vos le habeis pintado al olio, yo quiero pintarle al fresco. Hombre que viene á ser novio, con aparatoso estruendo, en un carro de retorno, sin mas acompañamiento que el de un infeliz criado, tan raro como su dueño; en tan ridículo trage, de ambigüedades compuesto, ni bien grave por lo antiguo,

ni fino por lo moderno,
 presenta en el frontispicio
 ó lo pobre ó lo avariento;
 dos muy bellas qualidades
 para conciliar afectos:
 la presencia apelmazada,
 hombrazo de pelo en pecho,
 colorcito que no pierde
 por algo mas que moreno;
 estudianton muy profundo,
 grande embocador de textos,
 ignorante presumido,
 pedantísimo sugeto;
 si de ingenioso le aplauden,
 será entre los majaderos,
 pues que de lo racional
 se escapa su entendimiento:
 si me ama por instruida,
 yo por tonto le aborrezco:
 este es el que haceis mi esposo?
 muy agradecida os quedo.

Ser. Hay libertad semejante?
 son estos, dime, son estos
 efectos de la crianza
 que allá tus tios te diéron
 en Madrid? esto has sacado
 de andar siempre revolviendo
 librotes? Pero no importa:
 yo quemaré á todos ellos,
 y á tí tambien, si no quieres
 obedecer mis preceptos.

Flor. Los hijos estamos solo
 obligados al consejo
 de los padres, no al mandato:
 nos favorecen en esto
 las leyes; pues obligarnos
 á casar con un sugeto
 precisamente, seria
 tiranizar nuestros pechos
 en la materia en que mas
 debe obrar libre el acuerdo.

Ser. Con esas bachillerías

traes el juicio revuelto:
 esto es lo que te conviene.

Flor. Podrá ser, mas no lo creo.

Ser. Pues qué, querias casarte
 con aquel capitanzuelo
 que te pasea la calle,
 y que te hace mil obsequios?
 todo lo sé, Florentina;
 y si he guardado silencio
 ha sido por fiar mucho
 de tu juicio; mas ya veo
 que esa maldita aficion
 al estudio, ese talento
 que tanto te desvanece
 con los aplausos del pueblo,
 produce tu altanería;
 pero yo pondré remedio.

Flor. Cierto es que D. Juan de Silva
 me sirve fino y atento;
 que no me es indiferente
 tambien, señor, os confieso,
 porque al señor Don Fabian
 es enteramente opuesto:
 pero tampoco es dudable
 que vuestro consentimiento
 ha sido siempre, y será
 el norte de mi gobierno;
 esto debo á la instruccion
 que tratais con vituperio;
 y es el saber sujetar
 á la razon mi deseo;
 pues otra muger, mirando
 sacrificio tan horrendo
 como el que á mí se prepara,
 de mis luces careciendo,
 atropellando reparos,
 ya hubiera echado por medio:
 miradlo bien, padre mio:
 todavia estais á tiempo.

Ser. Eso dices, quando al novio
 desde anoche en casa tengo,
 habiendo sido forzoso

por razon del parentesco?

Flor. Despedirle.

Ser. Y mi palabra?

Flor. En perjuicio de tercero no obliga. Ser. Y qué se diria?

Flor. Que anduvisteis poco cuerdo metiendo en casa el marido sin consultarme primero.

Ser. Eso habia de sufrir?

Flor. Y qué, por no sufrir eso determinais entregarme al mas cruel cautiverio?

Ser. Tú te figuras pesares, donde yo ninguno veo: mi gusto ha de hacerse en todo: hoy te has de casar.

Flor. Yo os ruego que no me hagais desdichada: estas lágrimas que vierto muevan vuestro corazon.

Ser. Ya estoy empeñado en ello: no te canses, no te canses.

Flor. No hay remedio?

Ser. No ha remedio.

Flor. Pues sereis obedecido: comience aquí el fingimiento. *ap.*
Yo me casaré, señor, pero en lance tan funesto pronto romperá la muerte, siendo vos el instrumento: víctima desventurada del mas tiránico empeño, exhalaré en vuestros brazos el suspiro postrimero. Entónces padecereis los vivos remordimientos de tan injusta violencia: siempre de horribles espectros y fantasmas rodeado ignorareis el sosiego: donde quiera que la vista dirijais me estareis viendo

pálida, desfigurada, resonando en vuestro pecho estas pavorosas voces con melancólicos ecos: injusto tirano padre reconoce los efectos de tu obstinacion violenta; tu hija, que en algun tiempo fué delicia de tu vida, ya es miserable esqueleto; la muerte le anticipaste; teme el castigo del cielo, que ya contra tu dureza fulmina el ayrado ceño. Entónces las negras furias, saliendo del hondo centro del abismo tenebroso, la crespá crin sacudiendo de ensortijadas culebras, establecerán su asiento en vuestro pecho inflexible, llenándole de tormentos, de inquietudes y pesares tan crueles, tan severos, fuertes y desesperados, que perdido el súfrimiento la muerte llameis en vano, pues sorda á vuestros acentos, los filos de su guadaña os negará, con acuerdo de que padezcáis ansioso mil muertes en cada aliento. *vase.*

Ser. Yo no sé lo que me ha dicho, pero me ha metido miedo, y tanto, que sin saber por qué, todo me extremezco. Qué haré? qué tengo de hacer? nada; á lo hecho pecho: ella se consolará con la reflexion y el tiempo; y pues sé que el novio es rico, todo lo demas es ménos. *vase.*

Salon corto: sale Don Fabian de currutaco, como acabándose de vestir, y Simon su criado.

Fab. Qué te parezco, Simon?

Sim. Me pareceis un mancebo de unos diez y ocho. *Fab.* Hombre, bien sé yo que mientes; pero me gusta que me lo digas, porque es el tiempo *edax rerum*. *Sim.* Herrero?

Fab. Calla, borrico: quiere decir que es el tiempo gran comedor de las cosas.

Sim. Pues pareceis segun eso al tiempo. *Fab.* En qué lo fundas?

Sim. En lo que comer os veo siempre que os convidan.

Fab. Bravo; pues no ves que es un afecto de la buena educacion? porque como Juan Gaudencio en sus miscelancias dixo... dixo... dixo... no me acuerdo lo que dixo. *Sim.* Yo tampoco.

Fab. Pues pata: sabes, camueso, cuál es el que mas me pudre de todos estos arreos de la petrimetrería?

Sim. Los calzones.

Fab. No por cierto: pues aunque ni Diocleciano, ni el tirano de Agrigento, ni el mismo diablo inventára poner á un hombre de seso embayado en dos cañones de escopeta, yo aún encuentro tormento mayor.

Sim. Mayor?

Fab. Pues no es mas el colchonzuelo que me rodea el gazzate con veinte varas de lienzo? como me acalora tanto,

arrimo á cada momento las manos, y media lengua ántes de llegar tropiezo ya con el colchon; de modo, que me asusto, porque pienso ó que he perdido el gazzate, ó que me se ha hinchado el cuello pero *omnia tempus habent*.

Sim. Sí señor, eso es muy cierto.

Fab. Pues que he dicho?

Sim. Yo no sé, pero lo presumo.

Fab. Bueno;

mas llamaron? *Sim.* Sí señor.

Fab. Pues vé, Simon, y abre presto. *Vase Simon, y salen Don Tiberio y Don Leopoldo.*

Tib. Mi sobrino Don Fabian!

Fab. Tio y señor Don Tiberio! tio, el mejor de los tios que de las tias nacióron; chochísimo vejestorio, ambulante cementerio; pergamino perdurable *in sacula et in æternum*. Y tú, Don Leopoldo, primo, en mi estimacion primero, *pues primitus et in primis*, siempre te quise y te quiero: *iterum* apretujadme: volvedme á abrazar de nuevo.

Tib. Siempre has de estar de un humor tan estrafalario genio por qué, dime, no moderas?

Leop. Todos te tendrán por necio; y quando á casarte vienes, es preciso, á lo que entiendo, que muestres en tus palabras circunspeccion y talento.

Fab. Que tú te admires no es mucho, porque si bien considero, todavia no has salido de la cáscara del huevo,

siempre enredado en Leon:
 y como dixo un discreto
non omnia possumus omnes:
 no todos todo podemos;
 pero vos, tio y señor,
 que estuvisteis tanto tiempo
 Corregidor en Chinchilla,
 en Getafe y Ontiveros;
 y gracias á la pecunia
 que se os quedó entre los dedos,
 os jubilasteis; extraño
 que me digais...
 mas mi suegro. *Sale D. Serapion.*
Los dos. Oh señor D. Serapion!
Ser. Buenos dias, caballeros.
 Cómo has pasado la noche?
Fab. No lo sé.
Tib. Pues cómo es eso?
Fab. Estuve algo desvelado.
Ser. Pero en qué?
Fab. Mucho recelo
 que la novia no me quiera.
Leop. Por qué causa?
Fab. No lo entiendo:
 anoche mientras la cena
 no me miró; además de eso
 nada habló de consecuencia;
 con que dudo del ingenio
 que tanto en ella celebran.
Ser. Fué de su recato efecto;
 que ella sabe mas que un libro.
Tib. Y su fama por lo menos...
Fab. Qué fama, ni qué naranja.
Ser. Pue; ahora tienes tiempo
 de exâminarla por tí.
Fab. Y cómo?
Ser. En este momento
 baxó al jardin: vete á él,
 y admirarás su talento.
Leop. Dice bien. *Fab. Optime dixit.*
Ser. Vamos nosotros adentro,
 en tanto que se hace hora

de comer.
Los tres. Guárdete el Cielo. *vanse.*
Fab. Voy á ver á ese prodigio
 de perfeccion y talento,
 como otros de lanza en ristre,
 yo armado de lanza en textos;
 que quiero ver por mí mismo
 si ello es ella, ó ella es ello;
 bien que en mugeres no fio,
 el dicho antiguo siguiendo,
scilicet homo malum,
quid autem fœmina pejus?
Jardin corto: tres sillas: salen Don
Juan, Florentina y Luisa.
Juan. Y yo sufro esta inconstancia?
 tal desventura consiento?
Flor. Avisa, Luisa, si acaso
 alguien viniere á este puesto.
Vase Luisa.
 Prosigue, porque me gustan
 unas quejas tan á tiempo.
Juan. Pues no he de quejarme infiel,
 quando está tu casamiento
 tan próxîmo?
Flor. Por ventura
 le coge á usted muy de nuevo
 la noticia? Hay un adagio
 que dice, si bien me acuerdo,
 que para los descuidados
 no hay gloria.
Juan. Ya lo comprehendo:
 mas cómo he de remediar
 que mis padres tanto tiempo
 retarden en enviarme
 la hacienda, porque sin esto
 no era posible acudir
 á hacer valer el derecho
 de que un Juez...
Flor. Cartas son cartas:
 lo que yo por mí hacer puedo,
 no lo fio de un papel,
 si me interesa el afecto,

*

caballero enamorado.

Si usted ha andado tan lerdo,
quéjese de sí, que yo
no estoy para oír aquello
de falsa, infiel y mudable,
y otros tales epitectos,
recursos de amantes frios,
y aparato sin provecho.

Juan. Estoy por desesperarme.

Flor. Téngale Dios en el cielo.

Juan. Esa frescura me mata
aun mas que mis sentimientos

Flor. Siempre con el tiempo vivo,
y va apretando el invierno.

Sale Luisa. D. Fabian viene á este sitio.

Flor. Pues retírate al momento,
y haz lo que en ese papel
te encargo *Juan.* Pero...

Flor. No hay pero
que valga.

Luisa. Pronto, que llega.

Ju. Á mi pesar te obedezco. *v. con Lui.*

Flor. Buena ocasion se me ofrece:
válgame ahora el ingenio.

Sale Fa. Perdonadme el que interrumpa
el solitario reereo,
porque en *abundantia cordis*
á hablaros ahora vengo.

Flor. Pues sentaos, si quereis:
mucho de veros me alegro.

Fab. Pues es esta la primera?
embarazado es su gesto: *ap.*
preciso es que ahora hagamos
demostracion del talento,
que es causa de nuestra union:
quereis que hablemos en verso?

Flor. No señor, si os pareciere.

Fab. Pues bien en prosa hablarémos.

Flor. No señor, no gasto prosa.

Fab. Pues cómo quereis que hablemos?

Flor. Cómo, cómo? como se habla.

Fab. Pues es en prosa ó en verso.

Flor. De veras?

Fab. Buena ignorancia!

vaya á un lado fingimientos,
que yo sé que vuestra boca
puede ser en qualquier tiempo
en elocuencia un Pactolo.

Flor. Quién es Bartolo?

Fab. Qué es esto? *ap.*

Flor. Yo no he tenido el honor
de ver á ese caballero.

Fab. Qué caballero? Ignorais
que los poetas dixeron
del Pactolo, que era un rio
de arenas de oro?

Flor. Me alegro:

irán muchos á cogerlas.

Fab. Yo pierdo el entendimiento. *ap.*
Si es poética ficcion.

Flor. Ya, ya lo voy entendiendo.

Fab. Yo os tenia por mas sabia.

Flor. Lo bastante.

Fab. Ya lo veo:

esta muger fuera un asno, *ap.*
si pudiera ser jumento.

Sabeis de historia?

Flor. Es mi fuerte:

sí, si señor; mucho de eso.

Fab. Quál os parece mayor,
ó quál juzgais mas completo
entre Anibal ó Scipion,
ó entre César ó Pompeyo?

Flor. Quando yo estuve en Madrid
no ví tales caballeros:
sin duda que allá habrán ido
desde que á Leon he vuelto.

Fab. En efecto, que allí están
á modistas; los dos primeros
junto á la calle de Postas,
los otros junto á Loreto.
Quántos Monarcas contais
desde el establecimiento
de la nacion española?

Flor. Quántos: ? mil setecientos y noventa y siete. *Fab.* Bravo! Gran cosecha! Santos Cielos, *ap.* si me querrán engañar?

pero yo soy *canis vetus*.

Y quién eso os ha enseñado?

Flor. Mi nodriza.

Fab. Buen maestro!

ó me quereis engañar,

y vuestro padre lo mesmo,

ú os estais de mí burlando?

Flor. Yo burlarme, ni por pienso.

Fab. Pues dixisteis que en la historia...

Flor. Lo dixi por complaceros

Fab. Con que en fin, no sabeis nada?

Flor. Razonablemente leo,

y aprendo ahora á escribir.

Fab. Teneis muchísimo ingenio?

Flor. Si señor. *Fab.* Y lo decís?

Flor. Es pecado? *Fab.* No por cierto;

y si el ingenio es pecado,

yo desde ahora os absuelvo

in sæcula sæculorum.

Flor. Con que estais de mí contento?

Fab. Contentísimo: pues nó?

Flor. No sabeis quanto me alegro, porque os quiero mucho, mucho.

Fab. Pero me han dicho que tengo

un rival. *Flor.* Así es verdad.

Fab. Y qué, le amais en extremo?

Flor. Si señor. *Fab.* Y si me caso.

podré temer... *Flor.* Eso, eso.

Fab. Esotro, esotro: señora, *enfadado*.

pensais que soy algun lego?

vaya, buscad otro novio,

porque el que veis *volaverunt*.

Flor. Pues qué, no os casais conmigo?

Fab. No señora, ni por pienso.

Flor. Pues no lo habeis prometido?

Fab. Renuncio el prometimiento.

Flor. Yo se lo diré á mi padre.

Fab. Decidsele á vuestro abuelo.

Flor. Ay qué verguenza!

Fab. Ay qué rabia! *sale D. Serapion.*

Ser. Vaya, vaya, estais contentos?

No es un angel la muchacha?

Fab. Si señor; pues no ha de serlo?

Ser. Pero qué miro, tú lloras?

Fab. Y yo sudo.

Ser. Pues qué es esto?

Flor. Me ha dicho mil picardias, *llora*.

y que soy... que soy... no puedo

hablar... no quiere casarse:

ay Dios mio, que me muero. *vase.*

Ser. Así se tratan las damas?

Fab. Así se tratan los yernos?

no vine aquí, señor mio,

á casarme en el concepto

de que Florentina era

un prodigio por su ingenio?

Ser. Quién lo duda?

Fab. Pues yo os digo... que es...

una bestia.

Ser. Y tú un necio,

desvergonzado, insolente:

mi hija, por su talento

tan celebrada en Leon,

y aun en todo el universo,

una bestia? no te mato

porque no traigo instrumento:

te casarás y tres mas.

Fab. No me casaré y tres menos.

Ser. Pero hombre por qué?

Fab. Lo dicho.

Ser. Pues D. Fabian, no lo creo.

Fab. Pues D. Serapion, yo sí.

Ser. Quieres que el caso apuremos?

Fab. Cómo?

Ser. No están allá arriba

D. Leopoldo y D. Tiberio?

ellos no son tus parientes?

pues que la exâminen ellos,

que puede ser que contigo

no haya querido...

Fab. Lo entiendo:

para que os desengañéis
hacer la prueba convengo.

Ser. Yo soy un pobre zamarro;
que de estas cosas no entiendo;
pero no quiero engañar:
voy al punto á disponerlo. *vase.*

Fab. Jesus! Jesus! qué muger!
el juicio se me ha revuelto,
y en mi cabeza parece
que anda un molino de viento.

Sale Don Juan. Dios os guarde.

Fab. Á vos tambien.

Juan. Si bien las señas cotejo,
sois Don Fabian de Centones!

Fab. *Ego sum, et semper ego.*

Juan. Yo celebro esta ocasion.

Fab. Yo no sé si la celebro.

Juan. Habeis venido á casaros?

Fab. Si señor. *Juan.* Sois caballero?

Fab. Mi frontispicio es de algun
lava-cequias?

Juan. No por cierto;
y así en esa confianza
seguidme. *Fab.* Mas dónde? bueno!

Juan. Á un sitio mas retirado.

Fab. Á qué? *Juan.* Á medir los aceros.

Fab. Nunca he sido medidor.

Juan. Pues ahora habeis de serlo
de la espada ó la pistola:
de estas armas el manejo
para mí es indiferente:
elegid, y vamos presto.

Fab. Á qué? *Juan.* Á matarnos.

Fab. No es nada,
pero con qué fundamento?

Juan. Jamás podré consentir
que otro que yo sea dueño
de Florentina. *Fab.* Señor,
si solo consiste en eso,
llevárosela enhorabuena;
que para mí no pretendo

muger que es tan majadera.

Juan. Así hablais de la que quiero
ya con mas justa razon
excusar no puedo el duelo:
qué se diria de mí
si sus agravios no vengo.

Fab. Hombre de dos mil demonios,
pues qué quereis si os la cedo?
si he dicho que es majadera,
de lo dicho me arrepiento:
hablé por boca de ganso:
si señor, yo lo confieso.

Juan. Sois un gallina. *Fab.* Si soy
por la fé de caballero.

Juan. Sois un infame. *Fab.* Si soy
eso, esotro y aquello:
todo lo que vos quisierais
que yo sea, yo soy eso.

Juan. Advertir que si mañana
no desocupais el puesto,
haré de vos pepitoria:
harto os digo, si sois cuerdo. *vase.*

Fab. Algun diablo me inspiró
semejante casamiento:
tonta, y pretendida de otro
que amenaza mi pellejo?
el viejo guarde su hija,
yo guardaré mis talegos;
y gracias á Dios que yo
omnia mea porto mecum.

*Salon con sillas: Florentina,
Tiberio y Leopoldo.*

Flor. Con que á exâminar venis
si tengo ó no tengo ingenio?

Tib. No es esô todo el asunto
á que venimos. *Leop.* Queremos
ya que esta ocasion se ofrece,
participar del talento
y las sales que teneis
á juicio de todo el pueblo.

Flor. En suma es juzgar de mí;
y así señor Don Tiberio,

pues la carrera de letras
seguisteis por algun tiempo,
conocereis qué difícil,
y qué delicado empeño
es juzgar de las personas;
porque en los conocimientos
aún los sentidos se engañan.

Tib. Es verdad, así lo creo,
pero aquí solo se trata,
si hemos de correr el velo,
de ver si teneis ó nó
ingenio. *Flor.* Pero primero
preciso es me definais
qué entendeis vos por ingenio;
y si la definicion
me satisface, contemplo
que podreis juzgar del mio;
y no bastan para ello
las palabras generales,
que es preciso, además de esto
aplicarles las ideas
mas exâctas, y el mas recto
sentido: la mayor parte
de los hombres no hacen esto;
por lo tanto, son sus juicios
tan temerarios y expuestos,
que en vano son las palabras
si se ignora el ligamiento
que tienen con las ideas:
por eso nunca al criterio
se llega de la verdad
con pleno conocimiento:
no es así? *á Leopoldo.*

Leop. Me lo parece;
y que es Don Fabian un necio,
negando que en vos se halla
el mas peregrino ingenio.

Tib. Soy del mismo parecer.

Flor. Yo os diera de mi talento
las pruebas mas evidentes,
mas se me va al mejor tiempo.

Tib. Cómo es eso?

Flor. Ah! si me vieseis
quando mil vapores negros
me ocupan! *se queda pensativa.*

Tib. La pobrecita *aparte los dos.*
acaso tendrá el cerebro
debilitado. *Leop.* El estudio
demasiado para en eso.

*Se levanta ella de repente, y fixando
la vista en Tiberio, dice:*

Flor. Sí, sí: Descartes me encanta;
mas por Neuton me resuelvo:
os parece que el sistema
de los Turbillones debo
preferir al de Atraccion?
decid, decid al momento.

Tib. Señora, válgame Dios!
si la verdad os confieso...

Flor. Nada entendeis.

Tib. Son materias
dificultosas. *Flor.* Lo creo: y vos?

Leop. Yo á cuerpo perdido
en los Turbillones me echo:
algo se la ha de decir. *ap.*
Se sienta pensativa.

Tib. Está loca sin remedio. *ap. los dos.*

Leop. Yo temo que nos arañe.

Tib. Estoy temblando de miedo.

Flor. La rabia y furor me ocupan:
escuchad mi juramento:
juro por las negras aguas
de la stigia, que el aberno
con fectidísimas olas
baña, que si el soberbio
Ceutones quiere insistir,
ha de morir á mi esfuerzo. *(dos.)*

Tib. Esta es buena transicion. *ap. los*

Leop. Otra manía tenemos.

Se sienta abatida, y dice:

Flor. Ah señores! no admireis
estos sensíbles extremos
de una alma desesperada,
de una alma que sin consuelo

padece, y toda se entrega
al pesar, y al sentimiento.

Se levanta. Mas de afligirme que saco?
quereis que un rato bailemos?

Tib. Yo, señora? yo bailar?
pues con los años que tengo
pareceria muy bien.

Flor. Un minuetito á lo ménos,
solo porque yo os lo pido

Tib. Perdonad, que no sé hacerlo.

Flor. Siquiera la cortesía;
y no se hable mas en ello.

Tib. Por Dios, Doña Florentina...

Flor. Vamos, vamos, no hay remedio.

*Se pone á bailar, y mientras la cor-
tesía salen Don Serapion
y Don Fabian.*

Fab. Bravo, bravo; lindamente;
me alegro mucho, me alegro.
se sienta.

Ser. Cómo es eso? vos bailando?

Leop. Es que le ha dado un acceso
de vapores. *Ser.* Qué vapores?
ahora salimos con eso?

Leop. Está un poco descompuesta
de la cabeza. *Fab.* Lo creo;
tonta y loca? el oficial
llevará un dote muy bueno.

Ser. Cómo loca?

*Se levanta repentinamente, y coge de
la mano á Don Fabian.*

Flor. No, Don Juan,
no os desespereis, yo os ruego...

Fab. Yo Don Juan?

Flor. Yo os lo suplico;
pero qué es lo que estoy viendo?
se le encarnizan los ojos:
el furor y el sentimiento
se pintan en su semblante:
qué intentará, santos cielos!
La espada saca, y se quiere
traspasar el tierno pecho:

cruel, bárbaro, detente,
traspasa el mio primero:
muramos juntos, muramos.

Don Fabian huye, y ella le sigue.

Ser. Hija... *Fab.* No es hija: un in-
es de muger y serpiente. (gerto

Ser. Posible es lo que estoy viendo?
tú tienes la culpa. *Fab.* Yo?
sobre penitencia, aquello.

Flor. Nó, ingrato; ya te cogí:
Le coge, y saca la espada.

No te huirás; y este acero
con que matarte pretendes,
será el preciso instrumento
que de un odioso rival
nos libre, con el intento
que muera el vil don Fabian:
sí, sí, morirás, perverso.

Acomete á Don Tiberio, y huye.

Tib. Qué es esto que me sucede? *ap.*
Señorita deteneos,
que no soy yo Don Fabian,
ni rival, ni quiero serlo.

*Arroja la espada, y se postra
á Don Leopoldo.*

Flor. Ah! sí, sí, no me acordaba;
ved, padre mio, el extremo
á que me habeis reducido:
mis lágrimas no os movieron?

Leop. Volved en vos, señorita,
que yo no soy padre vuestro.

Flor. Y qué, aún no os compadeceis?
aún no queda satisfecho
vuestro inflexible rigor?
quereis que muera? al momento
lo vereis executado.

*Va á coger la espada, y la detiene
Serapion.*

Ser. Hija mia: por los cielos
te pido que te sosiegues;
vuelve en tí: yo te prometo
hacer todo quanto quieras.

Tú tienes la culpa de esto:
qué la dixiste, malvado,
que de este modo la has puesto?

Fab. Ella fué la que me dixo:
yo no dixi *neque verbum*.

Ser. Eres un bribon.

Fab. Y una maula
vos, señor Don Cementerio,
que darme gato por liebre
tan solo fué vuestro intento.

Ser. Insolente, yo vengaré
mis injurias.

Fab. Va de retro. *ap.*

Tib. No alboroteis de ese modo.

Leop. Paz, paz, señores.

Salen Don Juan y el Escribano.

Esc. Qué es esto?

Ser. Aquí vos? qué se os ofrece?

Juan. Lo dirá este caballero.

Esc. Del vicario general
aquí traigo un mandamiento,
que manda depositar
vuestra hija.

Ser. Y á qué efecto?

Juan. Para que conmigo case.

Ser. Qué decis? pluguiera al cielo
que ella casarse pudiese.

Florentina se levanta de repente.

Flor. Pues por qué causa no puedo?

Ser. Ella está loca, señores,

que si no...

Flor. No hay nada de eso;
todo ha sido ficcion mia,
por no casar (lo confieso)
con Don Fabian de Centones:
si os he ofendido yo os ruego
me perdoneis.

Ser. Sí, hija.

yo te perdono: no quiero
llevar otro susto: dalé
la mano á ese caballero.

Flor. Se la doy con toda el alma.

Juan. Yo con la misma la acepto:
yo os suplico en cortesía
que honreis nuestro casamiento.

Fab. *Nequaquam*, señor, *nequaquam*:
como me vine me vuelvo;
y aunque viva ochenta siglos
siempre viviré soltero,
porque *omnia falsas sunt*
las señoras de estos tiempos:
abra el ojo todo el mundo:
en mí escarmiente y *laus Deo. va.*

Ser. Pues sea todo alegría:

y vos, señor Don Tiberio,
y Don Teopoldo, serviros
de honrarnos.

Los dos. Somos muy vuestros.

Todos. Y celebre todo el mundo
de Florentina el ingenio.

F I N.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga calle de las Carretas.

DONDE ÉSTA SE HALLARÁN LAS PIEZAS

siguientes en octavo.

Mentira contra mentira.
Marica la del puchero.
Aviso á los casados.
Opresor de su familia.
Estatira.
Orestes de Alfieri.
Virginia de Alfieri.

En quarto.

Los dos ayos.
Sordo en la posada.
Divorcio por amor.
El sueño.
Abre el ojo.
Minas de Polonia.
Sombrero que habla.
Carpintero de Livonia.
Carceles de Lamberg.
Caballero del buen gusto.
Maleta.
Rufino y Aniceta.
Señorita mal criada.
Premio del bien hablar.
Amor dichoso.
Antes que te cases mira lo que haces.
Antioco y Seleuco.
Armas de la hermosura.
Afectos de odio y amor.
Cárlos XII Rey de Suecia, 3 partes.
Cuentas del gran capitán.
Cumplir á Dios la palabra.
Donde hay agravio no hay celos.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
La tia y la sobrina.
Falso Nuncio de Portugal.
Judia de Toledo.
Lo que son juicios del Cielo.
Lorenzo me llamo, y carbonero de Toledo.

Chasco de los afrancesados.
Comedia de Repente.
Teatro sin actores.
Xayra de Huerta.
Cecilia y Dorsan.
Duque de Viseo.

Misanthropo.
Divorcio feliz, ó marquesita.
Mejor par de los doce.
Maestro Alexandro.
Mas heróico español.
Mayordomo feliz.
Matrimonio secreto.
Mas ilustre fregona.
Nina, opera.
No hay contra un padre razon.
Nulidades del amor.
Osman.
Príncipe prodigioso.
Príncipe constante.
Prisionero de guerra.
Renegado del Cielo.
Rendirse á la obligacion.
Vida es sueño.
Tercero de su afrenta.
Villano del Danubio.
Viuda generosa.
Vinatero de Madrid.
Tener celos de sí mismo.
Sabio en su retiro.
Señorito mimado.
Sol de España en su oriente.
Secreto á voces.
Siempre triunfa la inocencia.
Celoso D. Lesmes.
Preso por amor, ó el real encuentro.
Pedro el grande.